

Lernen aus der Geschichte e.V.

<http://www.lernen-aus-der-geschichte.de>

Der folgende Text ist auf dem Webportal
<http://www.lernen-aus-der-geschichte.de> veröffentlicht.

Das mehrsprachige Webportal publiziert fortlaufend Informationen zur historisch-politischen Bildung in Schulen, Gedenkstätten und anderen Einrichtungen zur Geschichte des 20. Jahrhunderts. Schwerpunkte bilden der Nationalsozialismus, der Zweite Weltkrieg sowie die Folgegeschichte in den Ländern Europas bis zu den politischen Umbrüchen 1989.

Dabei nimmt es Bildungsangebote in den Fokus, die einen Gegenwartsbezug der Geschichte herausstellen und bietet einen Erfahrungsaustausch über historisch-politische Bildung in Europa an.

Artículo periodístico de dos alumnos de Landsberg

Artículo periodístico de los alumnos David Adam y Martin Zeiser, publicado bajo el título "Un campo de concentración en nuestra ciudad. Estudiantes de Landsberg descubren un sitio del horror. / ¿Habría podido pasar en cualquier parte?" Publicado en el periódico Frankfurter Allgemeine Zeitung [FAZ] 17.2.1997, N°. 40, pág. 35. Sección: Jugend schreibt [Periodismo hecho por jóvenes].)

Alumnos de la escuela secundaria superior Ignaz Kögler impidieron que un campo de concentración y sus víctimas cayeran en el olvido. De no haber sido por nuestra sugerencia, tampoco existiría la placa recordatoria con la inscripción "Aquí funcionó entre 1944 y 1945 el campo XI del comando Kaufering-Landsberg". Tampoco habríamos planteado esta exigencia si Karl Rom hubiera encontrado después de 50 años el campo en el que trabajó y sufrió todo tipo de vejámenes. Sin embargo, le comentó a nuestra profesora de Historia, Barbara Fenner, que al querer rendirles homenaje a sus camaradas asesinados, le fue imposible identificar el sitio. Pronto coincidimos en que una placa recordatoria no bastaba para recordar al campo XI, el mayor de los once campos de concentración de Kaufering-Landsberg, una subunidad del campo de concentración Dachau.

¿Dónde se encontraban los campos de concentración en nuestra ciudad? Efectivamente nada recordaba al campo XI. Allí habían estado internados en condiciones de total hacinamiento casi 3.000 judíos provenientes de toda Europa que fueron torturados y asesinados mientras eran obligados a construir una gigantesca fábrica subterránea. Los nacionalsocialistas llamaban esta forma de asesinato "exterminio por vía del trabajo". Más de la mitad de las 30.000 personas que trabajaron en los once campos de la dependencia Kaufering-Landsberg, falleció en los últimos diez meses del régimen de terror nazi.

Nuestro grupo de trabajo llamado "Hagamos visible un campo de concentración" dedicó mucha energía a encontrar huellas de esa historia. Fueron encuestados testigos de época,

se ubicaron fotos, se procedió a hacer las mediciones correspondientes en el predio. Lentamente emergió ante nuestros ojos un sitio del horror que algunos vecinos todavía hoy pretenden desconocer. En aquella época hombres y mujeres desnutridos y debilitados debieron trabajar hasta el total agotamiento. Construyeron una fábrica enorme, una planta subterránea para la producción de aviones en la que iba a construirse el primer avión a chorro, el Me 262. El gigantesco búnker de 280 metros de largo, 28 metros de ancho y cinco metros de espesor sigue funcionando hasta nuestros días. Hoy es una instalación de las fuerzas armadas alemanas.

¿Dónde vivían las personas que realizaron este trabajo, o mejor dicho dónde vegetaban? Los estudiantes querían averiguarlo. Con la cinta métrica en una mano, material cartográfico y herramientas en la otra, iniciaron la investigación del pasado. En un cierto momento, un alumno se apartó del grupo, buscó entre los arbustos y descubrió algo que parecía una gran manija oxidada. Pronto otros miembros del grupo se le sumaron y comenzaron a excavar con mucho cuidado. Juntos encontraron una gran olla que al principio parecía muy enigmática. Finalmente, un sobreviviente de los campos de concentración les explicó que se trataba de la olla de la que se servía una sopa aguachenta a 50 presos. La olla se convertiría más tarde en uno de los elementos centrales de la exposición en la que los alumnos presentaron los resultados de su trabajo al público. Hubo quien manifestó su indignación por el gesto orgulloso con el que los alumnos en la foto mostraban la olla hallada. Resulta difícil comprender esa actitud: ¿acaso en un año y medio de trabajo hay que manifestar permanentemente el pesar que se siente? Sea como fuere, durante todo ese tiempo estuvimos más cerca de la angustia y la tristeza que de la satisfacción.

Actualmente se aprecian en el predio los cimientos de lo que en su momento fueron las duchas del campo de concentración. ¿Pero dónde quedaron las estacas que los estudiantes habían clavado en la tierra alrededor de los muros de la fundación para marcar el lugar? Desaparecieron durante la noche. De modo que tampoco fue posible hacer las fotos que debían ser comparadas con viejas tomas aéreas del campo de concentración de 1945. El ministro de Medio Ambiente de Baviera había prometido llevar a los alumnos en un helicóptero para hacer esas fotos. Hizo la promesa pero luego nunca más llamó. En realidad deberíamos insistir: el ministro sin duda demostró su buena voluntad cuando formuló la propuesta.

Quien mire más de cerca la placa explicativa en el memorial que levantó la ciudad de Landsberg, debe admitir que sería conveniente efectuar algunos cambios. Con motivo de conmemorarse el 50 aniversario de la liberación de los campos de concentración, la municipalidad erigió el monolito a sugerencia del grupo de estudiantes. Nunca imaginamos, sin embargo, que un monumento a la memoria de los presos del campo de concentración, que en su mayoría eran judíos, llevaría una gran cruz, símbolo del cristianismo. Más bien hubiéramos preferido un monolito; pero el municipio explicó que eso no era posible por razones de costos. Mucho menos alcanzamos a comprender por qué se eligió una foto totalmente insípida para la inscripción. A solicitud habíamos confeccionado una inscripción en una foto que permitía reconocer que la placa se encuentra ubicada en lo que fue la plaza central del campo XI y en la que se pasaba revista a los presos. Sin embargo, la ciudad empleó una vista aérea difusa y vacía de contenido, sin agregar explicación alguna. Sea como fuere en la foto no se reconoce nada. Uno no pudo dejar de preguntarse si fue una equivocación o si continúan actuando las fuerzas que hasta los años ochenta no querían ver a Landsberg convertido en un segundo

Dachau.

Siempre es necesario insistir para lograr cambios. Es importante la forma en la que los vecinos de Landsberg se confrontan con su pasado. Al menos todos los estudiantes deberían tener conocimiento de los asesinatos que tuvieron lugar aquí. Es importante hablar sobre el tema. Por eso habíamos solicitado a los ediles que nos concedieran un lugar de encuentro para la juventud en el que hubiera espacio para la exposición permanente de las fotos y de los objetos desenterrados, para que no sean trasladados al museo de Dachau. Forman parte de la historia de Landsberg y sería más adecuado que los alumnos de este lugar tuvieran la oportunidad de ver lo que algunos de ellos lograron hacer visible en un año y medio de trabajo voluntario. Pero no hay recursos, se argumenta.

La muestra que abarca 200 fotos y muchos objetos desenterrados sigue exhibiéndose en la actualidad, tres años después de comenzado el trabajo, en diferentes escuelas. En este momento se encuentra en Munich y las instituciones interesadas puedan tomarla prestada en forma gratuita.

David Adam, Martin Zeiser

El epígrafe de la foto publicada reza:

David Adam (a la derecha) encontró una olla usada en el campo de concentración.

Foto: Barbara Fenner